

Algunas claves para leer la coyuntura política

Rudy Maldonado¹

El autor realiza un agudo análisis de la situación política a la luz de las últimas elecciones presidenciales. Plantea que cuando el objetivo es la conquista del poder político, no se respetan las reglas del juego democrático; que los partidos políticos de centro, no tienen ninguna opción en la vida política, por lo tanto, que el FMLN, sigue siendo la única opción al partido gobernante

Introducción

En los países democráticos la celebración de elecciones se vive como un tiempo de ilusión para el sistema político. Suele ser el momento de presentar nuevos proyectos (en caso de que los resultados electorales hayan dado paso a una alternancia política), o de consolidación (cuando se haya decidido la continuación del gobierno). En todo caso, nadie espera que elecciones normales² sean la inauguración de un nuevo ciclo de crispaciones políticas y de batallas campales. Dicho de otra manera, nadie espera que el resultado de elecciones transparentes y democráticas tenga como fruto lo que se teme suceda (para algunos lo que ya ha iniciado) en El Salvador³.

Habrán muchas razones que explican este hecho. En las líneas que siguen se intentará una lectura de la realidad salvadoreña a la luz de las últimas elecciones celebradas. Por esta razón, habrá que tomar en cuenta el contexto en que se desarrolló la campaña, el comportamiento de los distintos actores y la lectura que cada uno de ellos hace de los resultados electorales. Es evidente que con ello no se habrá agotado todas las vías de explicación de la realidad política actual del país. Sin embargo, no cabe duda alguna que se trata de prerrequisitos insoslayables para poner en perspectiva la realidad actual y lo que se espera en el futuro próximo en la política nacional.

1. Los actores políticos durante la campaña

a) El tribunal supremo electoral

Sobre el comportamiento de los distintos actores políticos en la campaña electoral ya no queda duda que no se comportaron a la altura de los hechos. Debido a los múltiples disfuncionamientos del sistema algunos se atreven a decir que ARENA no ganó las elecciones a cartas cabales. El Tribunal Supremo Electoral (TSE) es uno de los primeros responsables que se ha identificado en el disfuncionamiento del proceso

¹ Colaborador de Teoría Y Praxis.

² La OEA reconoce que la elección presidencial del 21 de marzo ha sido transparente y democrática, en fin, que ha cumplido todos los cánones para avalar al nuevo mandatario con la insignia de democráticamente elegido.

³ El 4 de mayo la Fiscalía presentó requerimiento formal con solicitud de detención provisional en contra del dirigente del sindicato de los trabajadores del seguro social (STISSS), Ricardo Monge, y sus demás compañeros, arrestados durante los desórdenes producidos en el marco de la marcha de los trabajadores en contra de la política gubernamental en la institución.

electoral⁴. La violencia se enseñoreó desde un principio de la contienda electoral. Se contabilizaron decenas de heridos y algunos muertos, producto del odio inveterado que se profesan los simpatizantes de los dos partidos mayoritarios. Por lo mismo, los partidos ARENA y el FMLN tuvieron el mayor protagonismo noticioso durante todo el proceso electoral.

La presencia en la prensa de los dos partidos mayoritarios (actualmente controlan más del 70% de los escaños de la Asamblea Legislativa) debido, en gran medida, a la violencia con que se enfrentaron sus respectivos simpatizantes, dio lugar a mucha discusión, por un lado, sobre el estado de la cultura política del país doce años después de la firma de la paz y, por otro, sobre la falta de credibilidad del Tribunal Supremo Electoral (TSE). En torno a este último, los hechos demostraron que hace falta una nueva generación de reformas que adecue la institucionalidad del organismo electoral con la realidad actual del país.

Luego del resultado de las elecciones, los dirigentes del FMLN no se inmutaron en afirmar que habían sido víctimas de la debilidad del Tribunal Electoral. Denunciaron, por un lado, el inicio adelantado, e impune, de la campaña electoral por parte de ARENA afectó a los otros partidos. Lo mismo puede decirse del uso de dinero público por parte del Ejecutivo para promocionar al partido en el poder. A modo de ejemplo, basta con citar la saturación de propaganda sobre las supuestas realizaciones del actual gobierno o el caso de una denominada "Feria del Progreso" organizada durante la recta final de la campaña. En ambos casos, el dinero de los contribuyentes se usó para demostrar las bondades del modelo socioeconómico propugnado por el partido oficial. No cabe duda de que en períodos electorales se deberían controlar estas intervenciones del Ejecutivo.

b) los dos principales partidos contendientes

Además de las grescas entre los simpatizantes de los dos grandes partidos, se habló poco durante la campaña del fondo de las propuestas de los distintos candidatos. En las pocas ocasiones en que el asunto se ha abordó, no se tocó el tema del financiamiento de los proyectos anunciados, ni mucho menos se habló con seriedad de las diferencias entre los distintos proyectos. No cabe duda que en estos silencios los medios de comunicación desempeñaron un papel preponderante, al privilegiar asuntos banales sobre lo sustancial, haciéndole el juego, según muchos observadores, al partido oficial. Desde el inicio de la carrera electoral, ARENA hizo de la bandera anticomunista su principal tema de campaña. Los dirigentes de este partido siguen apostando a que será suficiente el miedo a la inestabilidad para que los salvadoreños le vuelvan a dar su respaldo en las urnas.

El FMLN, por su parte, dijo privilegiar la difusión de su programa de gobierno por medio del contacto directo con la población. Así, se inauguró una modalidad de visitas casa por casa, entregando versiones resumidas del programa de este partido.

⁴ Un primer comentario sobre el desempeño del TSE durante la campaña se presentó en el semanario Proceso # 1083, " El desarrollo de la campaña" PP.4-6. Los comentarios de este apartado se han inspirado de ese trabajo.

Si bien esta estrategia, al principio, según las diferentes encuestas, fue eficaz para contrarrestar la propaganda desleal, destilada por los principales medios de comunicación en contra del FMLN, los resultados demuestran que no fueron suficientes para apaciguar el temor del electorado, calibrar la seriedad de las propuestas, establecer la responsabilidad de los ofrecimientos o la posibilidad de encontrar recursos estatales para llevarlos a cabo, en caso de que el partido de izquierda llegara al poder.

De esta manera, como un recuento somero de la campaña, se puede sostener que tanto el partido de derecha como el partido de izquierda se dieron la mano en el predominio de la promoción de una campaña negativa. El primero porque hizo del miedo a la supuesta amenaza comunista su principal argumento político. El segundo, por haber confiado que el rechazo de la población a la conducción socioeconómica de ARENA sería suficiente para ganar la batalla electoral. El partido de derecha trató a los salvadoreños como dóciles e ingenuos infantes que se adherirán sin fallas a su cruzada anticomunista. El FMLN pensó que el hambre, la precariedad económica y el desempleo serían suficientes para desalojar a su principal contrincante de Casa Presidencial.

En este marco, los partidos llamados alternativos al enfrentamiento entre la izquierda y la derecha no pudieron hacer la diferencia la diferencia. Desde un principio, los distintos sondeos de opinión los relegaron en unos distantes tercero y cuarto lugar, sin ninguna posibilidad de inquietar la hegemonía de ARENA y el FMLN. Estos partidos, la coalición PDC-CDU y el PCN, mostraron poca creatividad durante la campaña. No sólo no pudieron revertir su situación desventajosa, sino que dieron la impresión de hacer ingenuamente el juego de imágenes y de discurso impuesto por los dos partidos más grandes.

No cabe duda que la polarización de la campaña no aportó mucho a la madurez del sistema político del país, ni mucho menos permitió abordar los temas que más preocupan a los salvadoreños. En este sentido, se puede sostener que la tercera campaña presidencial desde la firma de los Acuerdos de Paz, aparte del mayor grado de violencia registrado, no se diferenció de las campañas anteriores. Los partidos siguen sin levantar cabeza. Quizá, a estas alturas, hay que interrogarse sobre cuál será el mejor mecanismo para quebrantar, en las próximas elecciones, el protagonismo malsano del que gozan ARENA y el FMLN.

2. Debacle anunciada del centro

En el contexto anteriormente descrito no es extraño que los otros partidos hayan terminado por desaparecer de la vida política institucional legal del país. Sus resultados electorales, se puede decir, es consecuencia directa de su opaca campaña. En el caso de la coalición de centro, se suma a la lista de los fracasos repetidos de los distintos proyectos de constitución de un centro político. Por esta razón, convendría preguntarse qué le hace falta a esta fuerza para imponerse en la vida política del país. Como han comprobado los resultados electorales, soñar con una mayor participación de nuevos electores en la vida política no es suficiente para

materializar este anhelo. ¿Implica eso, entonces, una falta de pragmatismo político? La tesis del pragmatismo político ha sido defendida reiteradamente por quienes se dedican a reflexionar sobre esta materia. En substancia, el argumento consiste en destacar el fin de las utopías de izquierda que preconizaban una revolución económica para atender las necesidades de los más necesitados.

Los adeptos de esa argumentación, cuyos principales exponentes son antiguos militantes de la izquierda armada, sostienen que el neoliberalismo es el único camino para asegurar la prosperidad de las naciones. En una versión un tanto adulterada de la tesis del filósofo Hans Georg Gadamer acerca de la supuesta superioridad de los presupuestos y culturas que han sobrevivido hasta el final de la historia, se sostiene que la mejor prueba de la superioridad del capitalismo neoliberal se encuentra en su triunfo inapelable frente a la desaparición del bloque soviético y de su propuesta de emancipación social y económica. En consecuencia, se postula que cualquier proyecto de centro debe asumir esta premisa y transitar hacia una defensa de la libertad irrestricta del mercado y del derecho de los empresarios a aumentar su riqueza. A esta tesis se le llama “pragmatismo” en El Salvador y es la que se predica para los proyectos políticos de centro.

Sin embargo, por muy simpática que pueda parecer esta tesis, los principales defensores del pragmatismo y de la descalificación de la izquierda han experimentado en carne propia el fracaso de la construcción del proyecto de centro. No obstante la presunta superioridad de sus ideas y la brillantez con la que ellos mismos se jactan de defenderlas, han sido irrelevantes para producir cambio alguno en la vida política del país.

Los defensores de la lógica pragmática no se atreven a juzgar sus repetidos fracasos políticos a la luz de la misma teoría que defienden. Esta inconsecuencia no debe llevar a la discusión sobre la pseudo teoría del pragmatismo, sino más que debe impulsar hacia una reflexión sobre la génesis de los líderes que de los proyectos de centro. Éstos, han dado la sensación que su proyecto de centro obedece más que todo a una forma de proselitismo antiizquierdista. Sobre la base de los argumentos anteriores, la llamada nueva izquierda suele denunciar el supuesto comportamiento errático y ortodoxo de sus antiguos compañeros. Suelen acusarlos de no haber entendido el verdadero espíritu de los Acuerdos de Paz.

Sin embargo, más allá de las descalificaciones mutuas, debe recordarse que la primera expresión de este proyecto de moderación política fue la firma del Pacto de San Andrés. En esa fecha, pocos días después de la celebración un evento electoral, los diputados que preconizaban la apertura en la nueva izquierda también apoyaron el proyecto gubernamental de aumento al Impuesto al Valor Agregado (IVA). Desde entonces, se sabe que esta decisión cavó la tumba del Partido Demócrata (PD), cuyos dirigentes se habían prestado “pragmáticamente” a esa jugada.

Si los resultados electorales constituyen el mecanismo más eficaz que tiene el régimen democrático para medir lo acertado o no de las decisiones que toman los líderes políticos, no cabe duda de que los salvadoreños reprobaron aquella decisión

de los dirigentes del PD. Así de sencillo es el asunto, más allá de las declaraciones de aquéllos que dicen haber sido demonizados por sus antiguos camaradas de la izquierda. Lo que ha sucedido, en el fondo, es que muchos simpatizantes de izquierda no ven con claridad el proyecto enarbolado por los llamados “moderados”. En este sentido, ante el electorado ha pesado más la identificación de la “nueva izquierda” con los intereses de la derecha, que con un proyecto alternativo propiamente dicho.

La coalición PDC-CDU enfrentó el mismo dilema en la campaña recién pasada. El principal reto consistía en cómo movilizar a un franja significativa del electorado, mientras se reniega la izquierda. En primer lugar, la alianza pactada del CDU con la democracia cristiana no dejó de sorprender a muchos simpatizantes de izquierda, que, aunque desilusionados con el proyecto del FMLN, no ven con simpatía la cercanía del PDC con ARENA. Así, de nueva cuenta, la autodenominada alianza de centro se vio poco seria y se inscribió en la misma línea de los proyectos ya fracasados de disidentes de la otrora izquierda armada.

En la misma línea, en segundo lugar, el hecho de dejar fuera al PCN tampoco ayudó a clarificar el proyecto de centro. Por un lado, se puede preguntar el observador sobre el sentido de pactar con el PDC, un partido de claras tendencias derechistas, mientras que se deja fuera al PCN, también del mismo signo ideológico. De ahí que no sólo la propuesta de centro se maneje de manera ambigua, sino que se desaprovecha una buena oportunidad para lograr relevancia en la vida política.

Sobre esto último, no se supieron aprovechar los votos del PCN para echar a andar una alianza legislativa que pudiera devolver cierto protagonismo al centro. Lo que no han entendido sus defensores es que esta opción política debe anotarse puntos importantes en la agenda política nacional, si quiere llamar la atención de los electores. Así pues, no es suficiente la propaganda sobre las figuras para integrar un proyecto moderado; lo importante es su relevancia contrastada para abordar la solución de los problemas del país. El proyecto del centro de poner fin a la huelga en el Seguro Social fue un fracaso rotundo. Hoy se sabe que no se solucionó el problema, precisamente por la ambigüedad que caracterizó el proyecto de mediación.

3. otros actores

La campaña electoral fue un momento privilegiado para observar la actuación de los grupos de presión locales. De manera subrepticia, pero irremediabilmente, conforme avanzaba la fecha hacia las elecciones, los diferentes actores sociales van reafirmando su pelaje y simpatías personales en la campaña política. En período pre electoral, es normal que haya incertidumbres y que, de una u otra manera, los distintos grupos hagan oír sus demandas. Desde tiempos inmemoriales, conformarse en grupos de interés ha sido un mecanismo al que han acudido los actores de los colectivos sociales. En palabras de Miguel Jerez, "el grupo de interés es un actor del sistema social que, básicamente, desarrolla la función de articulación de las aspiraciones de individuos o colectivos que, sin ellos, actuarían directamente frente a los poderes públicos en las direcciones más dispares. De este modo, los grupos

contribuyen a proporcionar racionalidad, congruencia y viabilidad a las demandas de cuantos comparten una determinada posición frente a otros sectores del sistema social"⁵.

Todavía en el país no está regulado el tema del financiamiento de los partidos políticos, éstos tampoco tienen la obligación de divulgar el origen de sus fondos. De esta manera, es casi imposible diseñar una investigación que establezca una relación objetiva entre las declaraciones públicas de los dirigentes de los grupos de presión y su contribución pecuniaria a la campaña de los candidatos que defienden. En todo caso, como sostienen muchas publicaciones locales, durante la campaña para las últimas elecciones, distintos grupos desvelaron su pelaje. No sólo que algunos responsables manifestaron su simpatía con la izquierda, sino que también las agrupaciones empresariales manifestaron sin escrúpulos sus simpatías políticas. "No es desatinado sostener que la campaña de ARENA no sólo fue una *campaña mediática*, sino que las elecciones fueron ganadas por los grandes medios de comunicación. ARENA no ganó por sus propuestas y planes de gobierno; de hecho, la mayoría de sus votantes —gente pobre de las zonas urbanas y rurales— no tiene ni la más remota idea de lo que el partido de derecha le ofrece en términos de políticas económicas y sociales. ARENA ganó, en parte, porque las grandes empresas mediáticas hicieron del miedo el principal argumento de convencimiento (o de chantaje) social. Y no se detuvieron ante nada, violando incluso la misma legislación electoral que prohibía hacer campaña durante el día de los comicios"⁶.

4. Lecturas contrastadas y consecuencias de los resultados electorales

Más allá de la constatación del triunfo avasallador de ARENA, la debacle electoral del FMLN y la desaparición política de los otros pequeños partidos, los resultados de la elección del domingo 21 de marzo pasado implican una serie de elementos en los que conviene fijarse para comprender la realidad política actual del país.

El triunfo de ARENA difícilmente contribuirá a apaciguar la virulencia del enfrentamiento entre los actores políticos. Este partido está acostumbrado a tratar con arrogancia a sus detractores. Evidentemente, el resultado que sacó en las elecciones no ayudará a la moderación de sus dirigentes. Para la historia, se debe recordar que esta victoria se ha logrado en base a toda clase de artimañas, chantajes antidemocráticos, rayanos con el delito. Los empresarios entraron de lleno en la batalla política. No sólo obligaron a sus trabajadores a votar a favor del partido oficial, sino que, en algunos casos, presionaron por su inscripción forzosa en el partido para garantizar su respaldo al partido de derecha.

Los grandes medios de comunicación jugaron también un papel determinante en la batalla electoral. Unos, porque desde el principio hicieron de la defensa de la causa del candidato arenero su única razón de existir. Otros, en cambio, por convertirse en

⁵ JERÉZ M. *Manual de ciencia política*, Edición de Rafael del Águila, Editorial Trotta, Madrid, 1997. PP. 295-296.

⁶ Editorial, "El cuarto triunfo de ARENA", Proceso # 1091, Marzo 2004.

simples ecos --en la mayoría de los casos de manera inconsciente-- de la agenda de prensa de los empresarios de medios comprometidos con la derecha. En este sentido, desde estos espacios se contribuyó a aumentar la polarización y la descalificación de los oponentes.

Por todo lo anterior, la victoria de Saca en primera vuelta en las elecciones pasadas, lejos de contribuir a dar certidumbre a la vida política, añade más sombra e incertidumbre

respecto de la reacción de los actores sociopolíticos. Ante el muy probable envalentamiento de los dirigentes a reperiros en su interpretación del veredicto de las urnas, los responsables del FMLN anunciaron una batalla sin tregua para defender los intereses de la población. Es posible que en las primeras palabras de los responsables del partido de izquierda haya mucho de indignación y deseo de sobreponerse a la humillación sufrida. En todo caso, no cabe duda que su reacción es un indicio claro de crispación ante el cuarto triunfo de ARENA en elecciones presidenciales.

Mucho puede decirse sobre la razón de la derrota del FMLN; sin embargo, lo más importante en este momento es analizar los reacomodos que traen las elecciones y la medida en que la democracia podrá seguirse fortaleciéndose en el país. En primer lugar, la desaparición tan abrupta de los partidos pequeños, si bien puede traer más claridad en la vida política, no necesariamente significará el fortalecimiento del sistema democrático. Al contrario, el país parece perfilarse hacia un sistema bipolar, con predominancia de un solo partido. El resultado electoral abrumador de ARENA en las urnas fundamenta este temor.

En realidad, este hecho (los cuatros gobiernos consecutivos de ARENA) no hubiera despertado mucha suspicacia en un país diferente, con una tradición democrática fortalecida y unas instituciones del Estado funcionando de manera irreprochable. Sin embargo, dada la realidad de El Salvador, el maridaje desvergonzado entre grupos empresariales de presión con el partido más importante del país, son suficientes elementos para imaginar los peores escenarios para la joven democracia salvadoreña. Además, estos empresarios se implicaron de manera directa en la campaña electoral, propagando mentiras y asustando a los salvadoreños sobre posibles pérdidas de empleo en una eventual llegada al poder del partido de oposición.

En el contexto anteriormente analizado se debe situar el enfado de los dirigentes del FMLN. ARENA y sus aliados no respetaron en ningún momento los principios democráticos. Así, difícilmente podrán convencer a los responsables del FMLN de tener un comportamiento ejemplar en relación a su triunfo. El partido oficial hizo alarde de un repertorio impresionante de golpes bajos para alzarse con el triunfo electoral. El FMLN se siente, a su vez, legitimado para hacer una oposición obcecada y, por ende, irresponsable. En este sentido, los resultados electorales de los partidos pequeños no contribuyen a deshacer el nudo de la crispación política.

La idea de conformar un gran partido de izquierda lanzada por Héctor Silva, un día después de conocerse sus resultados desastrosos en las urnas, al parecer, busca evitar el escenario catastrófico de enfrentamiento estéril entre ARENA y el FMLN que

se avecina para los próximos días. Vista así, la iniciativa de Silva tiene que alabarse. El ex candidato presidencial para la coalición de centro no sólo iniciaría un camino de reivindicación personal, sino que también intentaría ofrecer una nueva esperanza a los simpatizantes de izquierda que no se sienten identificados en la propuesta política del FMLN. Al mismo tiempo, se fraguaría una opción creíble de relevo de ARENA en el poder estatal.

Sin embargo, la bien intencionada y, sin duda, atractiva propuesta de Silva tiene que analizarse a la luz de tres lecciones básicas que dejaron las elecciones recién pasadas. En primer lugar, los grandes empresarios y demás sectores aglutinados en torno al partido ARENA no están dispuestos a respetar las reglas del juego democrático, de respeto a la dignidad del adversario y lealtad al sistema, entre otras. Han demostrado estar dispuestos a quebrantar todos los principios democráticos o de respeto hacia los otros ciudadanos, con tal de seguir en el control del poder. Este hecho se evidenció tanto en la campaña lanzada contra el FMLN como en su intento de responsabilizar a Silva en supuestos lavados de dinero en la Alcaldía de San Salvador. Han ido mucho más allá de sus derechos de manifestar simpatía o preferencias por una determinada opción política. Interpretan todo cambio político como una amenaza directa a sus privilegios en el sistema corporativista instaurado por ARENA.

En segundo lugar, los resultados de las elecciones pasadas demuestran que, en estas condiciones políticas, los partidos llamados de centro no tienen ninguna opción de desempeñar un papel importante en la vida política. El mensaje de moderación, sin una identidad política clara está condenado al fracaso. La coalición es vista como una versión adulterada de la derecha. Los salvadoreños decidieron seguir a ARENA, la versión original, antes que arriesgarse con unos políticos inestables, sin definición ideológica clara.

Otra lección que dejaron los resultados electorales del 21 de marzo es el hecho de que el FMLN, no obstante sus problemas internos y el rechazo que despierta en los círculos más altos de los empresarios, sigue siendo la única opción al partido ARENA. Un análisis de los datos arrojados por las elecciones indica que el FMLN ha sido el partido que más creció (113.84%), con respecto a las elecciones presidenciales de 1999. En este sentido, la victoria arrolladora del partido oficial tendría que leerse más que todo como una aplastante victoria sobre los partidos más pequeños. De hecho, un mejor resultado de estos últimos habría significado la contención o, en el peor de los casos, la derrota del partido de derecha.

Lo último no pretende justificar la derrota del FMLN. Se trata más bien de llamar la atención sobre el hecho de la inconsistencia electoral del llamado de Silva. Así, por muy inverosímil que pueda aparecer, en estas condiciones políticas, no hay alternativas fuera del partido de izquierda. Por esta razón, hay que prestar mucha atención al desenlace de la actual lucha interna en este partido. El principal problema del FMLN radica en la incapacidad de sus actuales dirigentes para generar confianza en una mayor cantidad de ciudadanos que ARENA. En la medida en que su actual proceso de renovación interna aborde con seriedad este problema, se habrá

encarrilado en el camino hacia el relevo del partido oficial en el poder y se podrá augurar mejores perspectivas para la democracia salvadoreña.

Bibliografía

" El desarrollo de la campaña", Proceso # 1083.

JERÉZ M. *Manual de ciencia política*, Edición de Rafael del Águila, Editorial Trotta, Madrid, 1997.

"El cuarto triunfo de ARENA", Proceso # 1091, Marzo 2004.